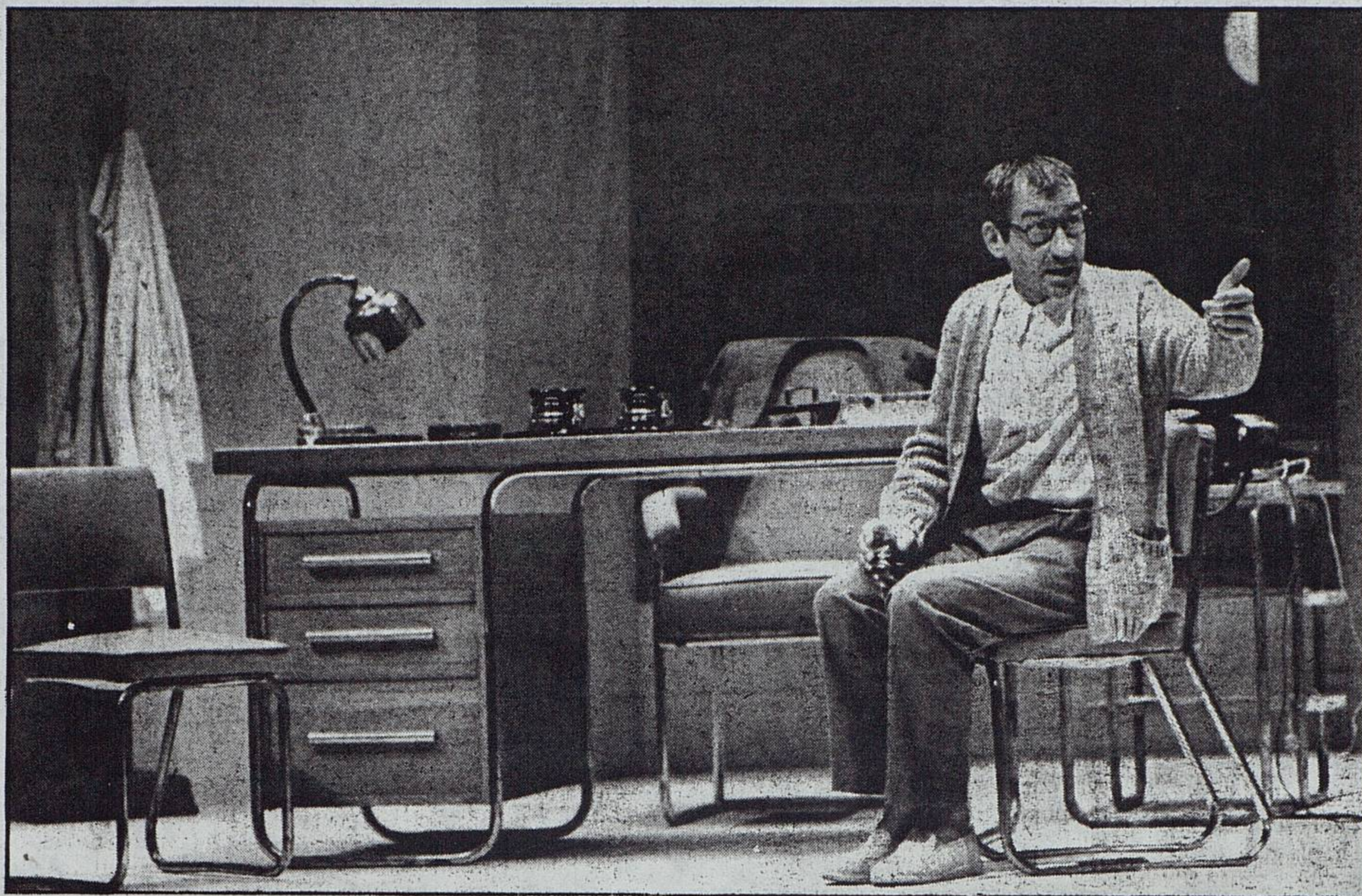


Artes y Letras

SUPLEMENTO DE DIFUSION CULTURAL



Pacífico Pérez, clamor y desamor

VARIAS razones culminaron el tránsito del libro «Las guerras de nuestros antepasados», de Miguel Delibes, al teatro. La más determinante de ellas fue el convencimiento de que había un personaje, Pacífico Pérez, que, aupado de las páginas del libro a las tablas del escenario, era capaz de mantener, e incluso incrementar, su entidad dramática y humana, sin perder un ápice de la verosimilitud que

ostenta y transmite en la novela. Otro argumento, de indudable peso como han demostrado luego los hechos, era el diálogo, auténtico fundamento de la narración. ¿Cuánto más no habría de serlo de la historia teatral que naciese de aquella?

La principal tarea de quienes concluyeron la adaptación fue realzar al máximo las cualidades universales del protagonista y, una vez configurado en personaje

teatral, dejarle vivir paladinamente su peripecia humana sobre el escenario.

Impresionante resulta el trabajo de asimilación e identificación que José Sacristán ha llevado a cabo en su interpretación del protagonista delibiano. La transfiguración de este hombre sobre el escenario, la dejación absoluta de su propia personalidad para asumir, consustancialmente, la peregrina personalidad de Pacífico Pérez, resultan de una verosimilitud y profesionalidad sobrecogedoras. Así lo han certificado los miles de espectadores que desfilaron por el madrileño Teatro Bellas Artes durante nueve meses, y los residentes en otras ciudades españolas que forman parte de la amplia gira de esta representación.

Cuando se cumple un año del estreno absoluto de la obra, y su sonido y su ambiente llegan a Valladolid, es apropiado prologar tal acontecimiento en unas páginas que nacieron dedicadas a la difusión de las letras y las artes, dos modos expresivos que enmarcan ya a «Las guerras de nuestros antepasados».

92

Hoy

Publicaciones / II

La versión teatral de

«Las guerras de nuestros antepasados» / III, IV y V

Las novelas de Eduardo Mendoza. Aventura y parodia / VI y VII

VERSION TEATRAL DE «LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS»

Cuando, en febrero de 1988, Miguel Delibes y yo hablamos por primera vez de la posibilidad de trasponer al teatro su novela «Las guerras de nuestros antepasados» y comenzamos a discutir largamente sobre dicha contingencia, llegamos a la conclusión de que la aventura podía dar resultado por dos razones.

PRIMERO, porque había un personaje de carne y hueso, Pacífico Pérez, que, aupado de las páginas del libro a las tablas del escenario, era capaz de mantener, e incluso incrementar, su entidad dramática y humana, sin perder un ápice de la verosimilitud que ostenta y transmite en la novela.

Y segundo, porque, si la palabra hablada, el diálogo, era ya el fundamento de la narración, cuánto más habría de serlo de la historia teatral que naciese de aquella.

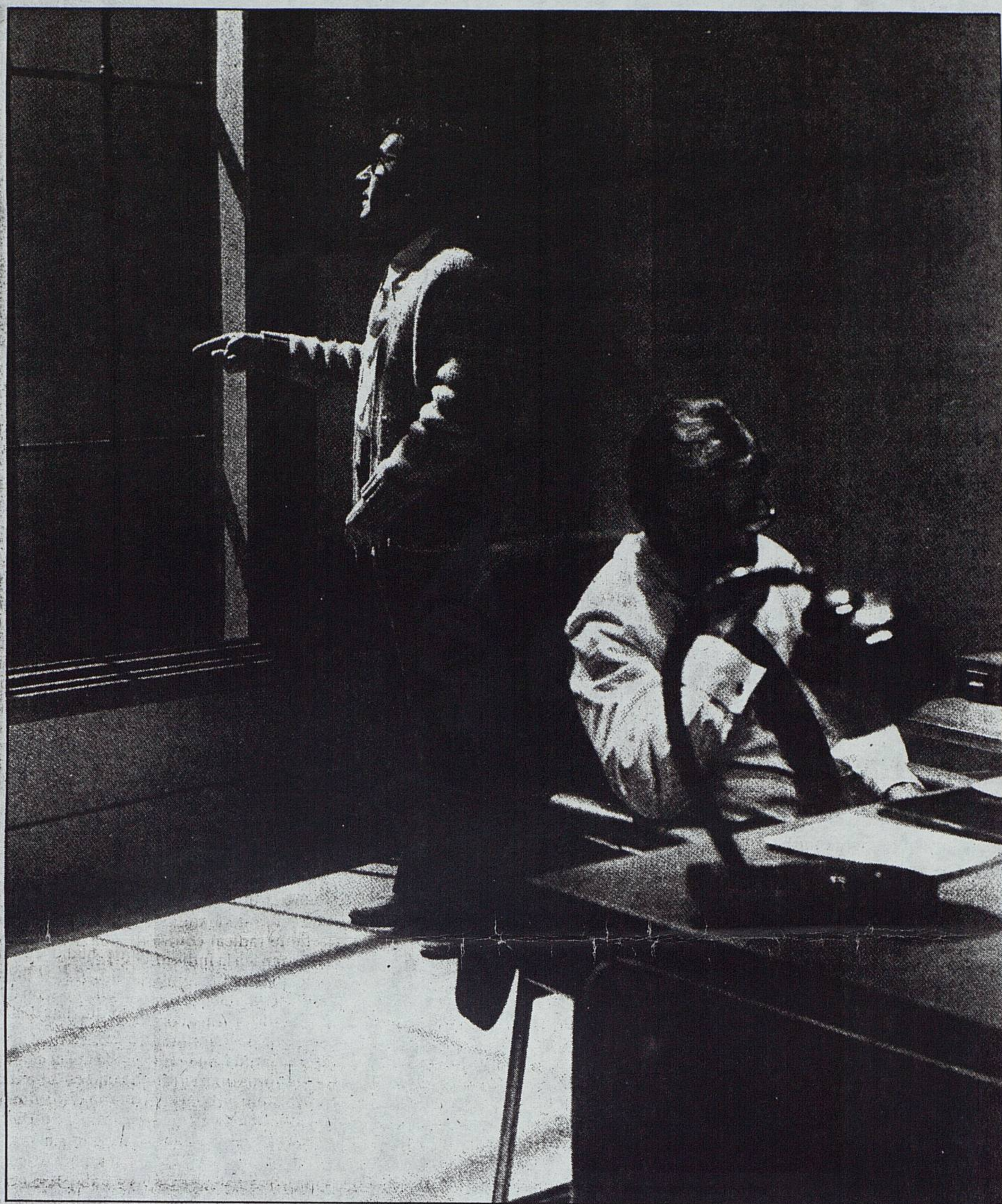
Con este convencimiento, y con mucha ilusión, comenzamos la tarea. La dura y traumática tarea. Porque resulta que la libertad y cielos abiertos de la novela, había que envasarlos en los límites y condicionamientos del tiempo y el espacio escénicos. Porque la nutrida orquesta de personajes, variados y polifonos, del relato novelado había que reducirlos a pura y corta referencia, para quedarnos sobre el escenario únicamente con los dos solistas. Porque, en definitiva, las trescientas páginas de la novela había que comprimir las en los 75 folios que suponen la hora y media teatral.

Configurar el personaje

Era, sin duda, correr mucho riesgo, pero la empresa merecía la pena. Y la merecía porque teníamos fe ciega, como antes he escrito, en el personaje central de la historia, en el protagonista Pacífico Pérez. Su textura dramática y su discurso novelesco-teatral conformaban un todo tan consustancial y tan convincente, que apenas importaba desarroparlo de otros elementos propios de la narración. Lo único que había que hacer, precisamente, era realzar al máximo estas cualidades del protagonista y, una vez configurado en personaje teatral, dejarle vivir paladinamente su peripecia humana sobre el escenario.

Varios meses nos llevó el trabajo de adaptación. Pero, al terminarlo, no todo estaba resuelto. Si cualquier texto teatral no acaba de serlo mientras no sube a un escenario y los personajes son encarnados por actores, en este caso, dada la singularidad del protagonista, el axioma era más patente y más arriesgado también.

Pero la suerte se puso de nuestro lado. La obra pasó a las manos de un director sensible, Jiménez Rico, que supo captar de inmediato la sutileza del personaje y de su fragilísima y, al mismo tiempo, apabullante presencia escénica; y el personaje en cuestión, Pacífico Pérez, fue encarnado —¡qué exacto



Once meses ya de continua reelaboración de un texto dramático, que si un día fue novela ha conseguido su plena verbalidad teatral

Ensanchar los cielos abiertos

resulta este término aquí!— por un actor impresionante: José Sacristán. Y digo impresionante porque tal resulta el trabajo de asimilación e identificación que José Sacristán ha llevado a cabo en su interpretación del protagonista delibiano. La transfiguración de este hombre sobre el escenario, la dejación absoluta de su propia personalidad para asumir, consustancialmente, la peregrina personalidad de Pacífico Pérez, resultan de una verosimilitud y profesionalidad sobrecogedoras.

Mesura y acento

Juan José Otegui, réplica de José Sacristán sobre la escena, encar-

nando el papel del médico del sanatorio penitenciario donde Pacífico cumple condena, ha logrado, a su vez, la cuidadosa ficción dialéctica de una sociedad —de un público espectador— que pregunta y escucha por su boca y oídos. La medida y el acento cuando se requiere hacen de su papel una delicadísima música de fondo.

Ahora sí que estaba cerrado el círculo. Ahora sí que podíamos hablar de la versión teatral de «Las guerras de nuestros antepasados». Una labor de equipo, con la consagración incondicional de todos y cada uno de los integrantes. Cinco

meses de trabajo de mesa por nuestra parte y dos meses de ensayos por parte de director y actores, desembocaron en el estreno del 8 de septiembre de 1989, en el teatro Bellas Artes de Madrid.

Pero no había terminado aquí la aventura. Una obra de teatro, al contrario que una película, es una realidad viva que se hace y deshace en cada representación, que en cada puesta en escena va ganando experiencia e historia, sobre todo cuando los responsables se exigen que así sea. Y yo diría que esta exigencia, sobre todo en cuanto al trabajo actoral se refiere, ha sido la constante rigurosa a lo largo de los nueve meses que la obra estuvo representándose día a día en Madrid, y de la gira por España que comenzó a mediados de julio y ahora llega a nuestra ciudad. Once meses, por tanto, de continua reelaboración de un texto dramático que, si un día fue —y sigue siéndolo, por suerte— novela, hoy ha conseguido también, creo yo, su plena autonomía y verdad teatrales.

RAMON GARCIA

Coautor de la versión teatral de «Las guerras de nuestros antepasados»

La nutrida orquesta de personajes de la novela quedó reducida en el teatro a pura referencia, para que en el escenario quedaran solamente los dos solistas

VERSION TEATRAL DE «LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS»

La hipersensibilidad frente a la violencia

Reproducimos un fragmento del inicio de «Las guerras de nuestros antepasados», en el que quedan patentes las dos posturas fundamentales de la obra: por un lado, la violencia ambiental que rodea al protagonista dentro de su propia familia, donde cada cual tiene una «guerra» que añorar y de la que hacer gala, y por otro lado la sensibilidad patológica de dicho protagonista, Pacífico Pérez, que contrasta con la agresividad circundante. El desarrollo todo y el desenlace de la obra se cifra precisamente en este planteamiento, en este enfrentamiento de filosofías y proceder.

P.P.: Mire usted, doctor, en realidad, tanto el Bisa como el Abue y Padre, lo que querían era que yo fuese un buen soldado así que llegara mi guerra.

Dr.: ¿Es que a la fuerza tenías tú que hacer otra guerra?

P.P.: Por lo visto, sí señor, eso decían, que yo me recuerdo al Abue: Todos tenemos una guerra como todos tenemos una mujer, o sea que no lo dudaban (...).

Dr.: ¿También pensaba tu padre que tu guerra no podía tardar?

P.P.: Así es, sí señor. Igual que el Abue que decía: ¡Ay chavall!, ¿puede saberse qué va a ser de ti el día que llegue tu guerra? Que a Padre se le alcanzó decir entonces, será el primero de casa que la pierda.

Dr.: ¿No les dijiste nunca a ninguno de los tres que a lo mejor no había más guerras?

P.P.: Por mayor, una vez se me ocurrió, doctor. Se lo dije tal que así al Bisa, y no quiera saber cómo se puso, oiga, que la guerra estaba en nuestros huevos, y que mientras los hombres tuviéramos huevos, y Dios Padre me perdone, pues eso, habría guerras, ya ve qué formas.

Mire, para que se haga una idea, el Bisa, así que llegaba la primavera, se ponía a mirar para los cerros del poniente y no lo dejaba; que, a su decir, las guerras eran fruto del calor, y se quedaba tal que así, como si fuera a ver venir la guerra por la ladera abajo, ¿se da cuenta? Y entonces me decía: tu guerra ya no puede demorar, Pacífico; nunca se estuvo tanto tiempo sin guerras. Y así que le dije que no veía el motivo, el Bisa se arrancó a reír, y que apañados estaríamos si las guerras necesitasen un motivo. Bueno, pues de ahí no le sacaba usted. Y si a mí se me ocurría preguntarle, ¿quién organiza las guerras, Bisa?, él salía con la de siempre, las guerras no se organizan. Pacífico, se lian. Total, hablando en plata, doctor, la guerra se armaba como se puede armar un nublado, porque sí. ¿se da usted cuenta ahora?

Dr.: ¿Y qué pensabas tú de todo eso?

P.P.: Pensar... A mayores, yo me sabía desde niño diferente a ellos. Verá, doctor, el Bisa, el Abue y Padre eran zurdos, mientras yo era diestro, como mi tío Paco.

Dr.: ¿Qué tiene eso que ver?



«Yo me sabía desde niño diferente a ellos. El Bisa, el Abue y Padre eran zurdos, mientras yo era diestro».

P.P.: Pues no va a tener que ver, tiene usted cada cacho salida. Si ellos eran zurdos y yo diestro es que yo era diferente de ellos, ¿no? Y si a ellos les gustaba una cosa, lo natural es que a mí me gustase la contraria. Todos nacemos marcados, doctor, contra eso no hay quien luche.

Dr.: Y cuando tú sufrías al ver podar los árboles les parecerías afeminado, ¿no es así?

P.P.: ¡Qué afeminado, oiga! Marica, maricón, y que Dios Padre me perdone, de lo peor. ¿entiende?

Dr.: No aceptaban tu sensibilidad.

P.P.: ¡A santo de qué! Ellos eran peleones de natural, o sea, no cejaban, a ver, lo suyo. Pero, ¿quiere usted más? Si aún me ensuciaba yo las bragas, que no tendría arriba de dos años, y ya andaba el Bisa malmetiendo al Abue para que disparase la escopeta orilla la cuna para que me fuera haciendo. Que la primera vez que el Abue disparó, me entró la temblequera, se me desbarataron los ojos y me puse

tieso, a la muerte, oiga, que no vea lo que me costó volver. Así que el Bisa, este chico al médico, a voces, ¿se da cuenta? y todo el mundo a callar la boca.

Dr.: ¿Al médico? ¿Por lo del desvanecimiento?

P.P.: Por lo del desvanecimiento y por todo lo demás. Que el Bisa se plantó ante don Alfaro y le dijo:

«¿Es que a la fuerza tenías tú que hacer otra guerra?»

«A mayores mi tío Paco me enseñó a mirar, que hay cosas que uno tiene delante de las narices y, por lo que sea, no las ve»

hablando en plata, doctor, ¿cree usted que se puede ser hombre sin nada entre las piernas? Así. Que don Alfaro, muy bien mandado, me bajó los pantalones, me tumbó en la mesa, me anduvo mirando y que bien, ¿comprende?, que respecto a ese punto podían dormir tranquilos.

Dr.: ¿Y el Bisa? P.P.: ¡Se lo puede usted imaginar! Que mire usted, don Alfaro, que este chico es blando, que tiene rarezas, que se le hinchan los dedos si ve podar un árbol o se reniega si catamos las colmenas. ¿Qué coños puede esperarse de una criatura así el día que llegue su guerra?

Dr.: ¿Quieres decir, Pacífico, que nadie en casa estaba de tu lado? P.P.: Fuera de mi tío Paco, nadie, no señor. Dr.: ¿Tu tío Paco? ¿El que has dicho que era diestro, como tú?

P.P.: Tal cual, doctor. Y por eso tampoco se entendía con su hermano. Allí donde el Abue decía negro, el tío Paco decía blanco. O sea, como el perro y el gato, ¿sabe? Pero, para usted y para mí, lo peor de todo, es que entre ellos faltaba de aquí. Dr.: ¿Corazón?

P.P.: Llámelo como quiera. Lo que no había es cariño y sin cariño, ya se sabe, dos hermanos peor que dos extraños.

Dr.: Entonces tú te llevabas mejor con tu tío que con ningún otro miembro de la familia, ¿no es eso? Exceptuando tal vez a tu madre, claro.

P.P.: A ver.

Dr.: ¿La querías mucho?

P.P.: Pues no la había de querer, doctor, si no la había más buena. Ella afanar y callar, ya se sabía. Lo único «ése es bueno o ése es malo», que no se equivocaba nunca, oiga, talmente como en el Juicio Final.

Dr.: Tu madre decía de tu tío Paco que era bueno, ¿no es cierto?

P.P.: Tal cual, eso decía, sí señor. Aunque los abuelos decían que era un vago y un zascandil. Pero yo le tenía mucho aprecio a mi tío Paco, ¿sabe, doctor?, que aún le recuerdo caminando carretera adelante, con la visera a cuadros, que yo me pienso que ni para dormir se la sacaba, oiga, muy tieso él, con la cachaba en la mano, ¿entiende?, que lo mismo le servía para espantar un tábano que para aplastar un mato de ortigas.



Dr.: ¿Pero tu tío Paco vivía con vosotros?

P.P.: Ni por pienso, oiga. Vivía solo. Con dos docenas de pichones blancos y, al decir de la gente, le mandaba mensajes con ellos, con los pichones, digo, a una mujer de Córdoba, o sea, que era su novia. Pero, a decir verdad, él nunca hablaba de todo eso. Porque mi tío Paco era diferente, eso sí, y además me enseñó una cosa importante, Doctor.

Dr.: ¿Qué te enseñó? P.P.: Pues, mire usted, a mayores mi tío Paco me enseñó a mirar, que hay cosas que uno tiene delante de las narices y, por lo que sea, no las ve. O sea, por él supe, para que usted me comprenda, que nuestro pueblo era hermoso, que desde lo alto del

Crestón veía los tejados del Humán y, alrededor, las ringleras de manzanos. Y abajo, en la cuenca, el Embustes, el río, digo, espejeando con el sol. Y en el cerro, el caserío del Otero, y la parroquia, y las tapias del camposanto, donde fusilamos al Krim. O sea, doctor, para que me entienda, yo aprendí a mirar y usted lo creará o no, que es muy libre, pero sólo de ver el mundo yo me sentía como otro, que a días, a saber por qué, me entraba la tristera y hasta sentía ganas de llorar y todo. Lo mismo que cuando subíamos los días calmos, a ver alentar las chimeneas, ¿sabe usted?, que él me decía, mi tío, digo que el humo de las chimeneas era como la vida, que te ponen a ver y nada hay más cierto, doctor.

Reencuentro con el hecho teatral

UNA de las razones por las que se ha producido la evasión de espectadores de las salas de teatro en nuestro país es la rutina con que se enfrentan al hecho dramático los actores, los directores y cuantas personas intervienen en la representación diaria. La falta de pasión y de entrega en su trabajo por parte de muchos profesionales, impide que el público tenga la sensación de que asiste a un acontecimiento insólito e irrepetible, tal y como le sucede en otro tipo de espectáculos.

Cuando a principios de la pasada temporada asistí, en el Bellas Artes de Madrid, a una representación de «Las guerras de nuestros antepasados», percibí una sensación muy diferente a la habitual. A poco de levantarse el telón, una atmósfera de seriedad y de credibilidad se adueñó de los espectadores que estábamos en la sala. Dos actores sobre el escenario, una palabra contundente, sonora y perfectamente identificable, y una puesta en escena nada pretenciosa al servicio de la obra, proporcionaban inmediatamente la impresión de que íbamos a participar de algo importante, impregnado de autenticidad.

Se dice que los que nos dedicamos al teatro hemos perdido la capacidad de ser espectadores. Cuando en el escenario hay entrega y calidad no hay prejuicios que valgan. Y nada hay más fácil y gratificante para un espectador, aunque sea un hombre de teatro y

por tanto «avisado», que participar en la corriente de vibraciones que fluye entre el escenario y la sala. La «magia» del teatro.

Cuando todo terminó, el reconocimiento expresado en un aplauso intenso, serio y emocionado. Lo recuerdo muy bien.

Pensé que, aparte de otras razones analizadas en su momento por los críticos, aparte de la calidad literaria de la obra no cuestionada por nadie, el éxito se debía también a que el espectador reconoce a la perfección todo lo que se le ofrece en el escenario: un universo tan enraizado en nuestra «cultura», tanto en las ideas como en el lenguaje propiamente dicho, la infinidad de datos referenciales, los personajes... Y se reconoce a sí mismo a través de lo que se le cuenta en la obra. Las «señas de identidad» son tan fuertes que uno, como espectador, no puede sustraerse a la emoción de verse «implicado» en la representación.

Y esto ocurre tan pocas veces en el teatro español al uso, tan inclinado a los mimetismos, que el público se dio cuenta, nos dimos cuenta, de la importancia que tenía el acontecimiento cultural al que habíamos asistido.

Pero es que, además, en la interpretación había la misma posibilidad de identificación. Los dos personajes son tan reales que superan por sí mismos la «convención teatral». Otegui, dando una lección de eso tan difícil en la práctica de la interpretación que es el escuchar reaccionando a todo con naturalidad. Y Sacristán, con un despojamiento de todo lo que no sea auténtico, sin acudir a clichés, con fidelidad a sí mismo en el desdoblamiento. No es el tipo de interpretación a la que estamos acostumbrados en el teatro que se hace en España. La ejemplar naturalidad de Sacristán en su encarnación de Pacífico Pérez procede de una pletórica asunción del texto. Nada más y nada menos.

Magnífica sesión de teatro. Porque basta que haya un ser humano mostrando toda su complejidad, para que el interés esté garantizado. Aquí hay un personaje de carne y hueso con una riqueza de matices tal que adquiere proyección universal y mantiene viva la tensión en el espectador de principio a fin. Y hay una situación dramática claramente definida. Asistimos, pues, a la esencialidad del hecho teatral.

Seguramente los miles de espectadores que han pasado por el Bellas Artes de Madrid a lo largo de la temporada completa, cuya programación ha cubierto en solitario este espectáculo, no van a olvidar, como no lo he olvidado yo, este reencuentro con un personaje que nos pertenece y con un teatro pletórico de «identidad» hispana, que marca, sin ningún género de duda, un camino válido para la recuperación de nuestro teatro.

JUAN ANTONIO QUINTANA

«Eso decían, que yo me acuerdo al Abue: todos tenemos una guerra como todos tenemos una mujer».

Cuando en el escenario hay calidad y entrega, no hay prejuicios que valgan

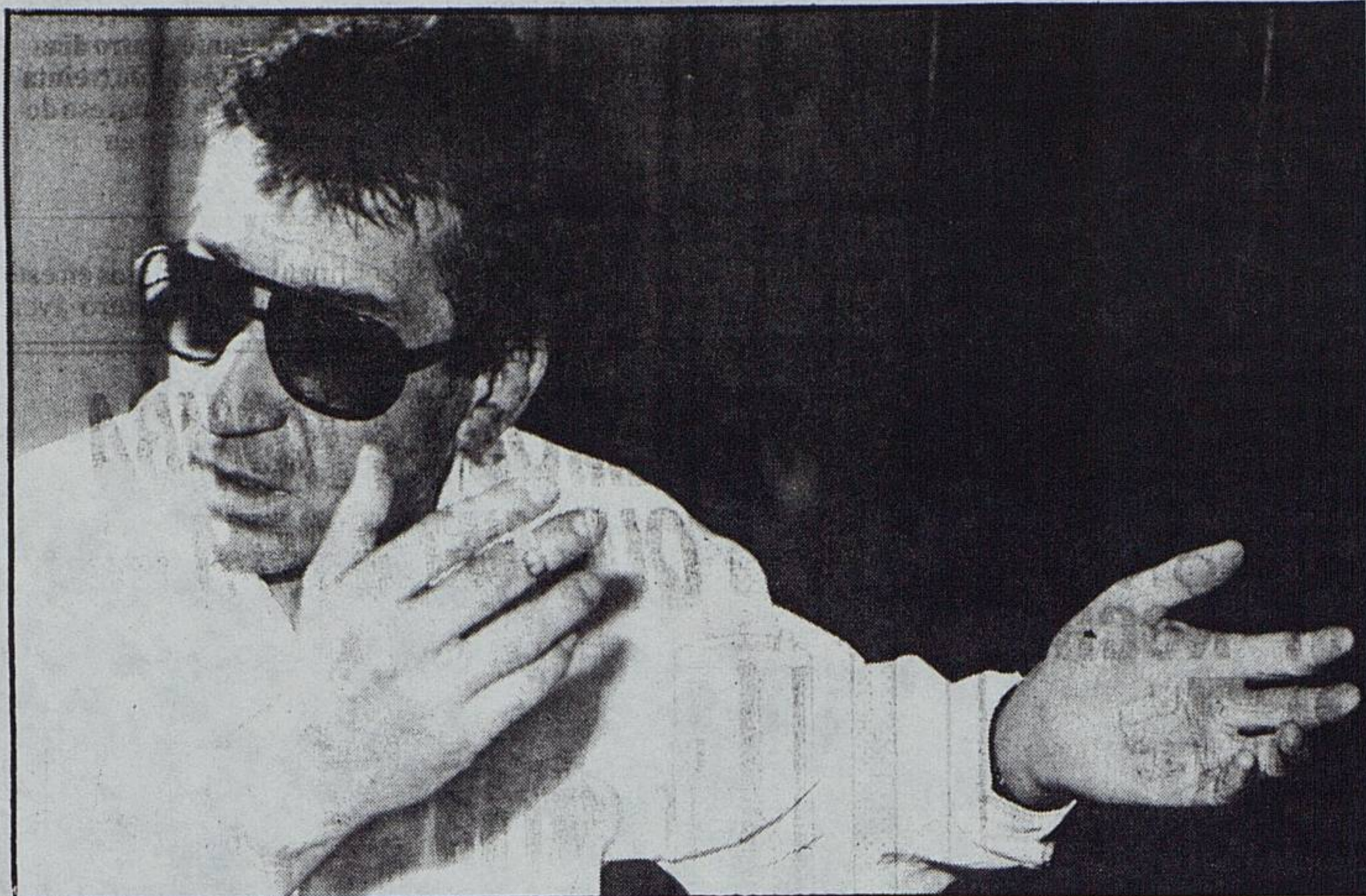
Los dos personajes son tan reales que superan por sí mismos la convención teatral

Ocio y Cultura

José Sacristán y la madurez profesional componen un inolvidable Pacífico Pérez

Francisco Barrasa.

Durante el verano de 1990 soporta José Sacristán dos cargas. Una con gusto: la de llevar el personaje de Pacífico Pérez ante los públicos de varias ciudades españolas. Y otra fuera de la sustancia teatral aunque obligada por la misma, como son los viajes y estancias hoteleras, el cansancio y la obligación de dar cada día y en cada lugar lo mejor de su capacidad actoral. Sacristán se sube hoy al escenario del Teatro Lope de Vega, y en el mismo permanecerá hasta el próximo día 13. «Las guerras de nuestros antepasados», el éxito más rotundo e inesperado de la temporada 89-90, alza el telón en la ciudad donde viven y escriben los responsables de su versión teatral. Sobran motivos para acudir a la cita.



José Sacristán abordó el personaje del blanco en un momento especial de su carrera. (FOTO J. RUIZ)

Antes de su estancia en Valladolid, «Las guerras de nuestros antepasados» desfiló por escenarios de Torrejón de Ardoz, Santiago de Compostela, Vigo, Gijón, San Sebastián, Bilbao, Salamanca y Santander. La temporada madrileña había tenido lugar entre septiembre de 1989 y mayo de 1990 en el Teatro Bellas Artes, para satisfacción de un público que mantuvo constante la demanda de localidades durante esos nueve meses.

José Sacristán se encontró ante el reto de personificar a Pacífico Pérez en el verano del año pasado, y lo aceptó con la perspectiva de que sólo se despidieran al cabo de centenares de representaciones, sellando así una relación muy particular entre ambos. Para un profesional que ha rebasado ya sus bodas de plata sobre las tablas y frente a las cámaras de cine y TV, la presente es una experiencia que dejará huella.

Tras su estancia en Valladolid, «Las guerras de nuestros antepasados» debe cumplir compromisos en León, Zamora, Alcañiz, Logroño, Avilés, Oviedo, Zaragoza, Pamplona y Miranda de Ebro. Para los últimos días de octubre está previsto el inicio de la estancia en cartel de la obra en la sala Villarroel de Barcelona,

sin momento establecido para la despedida. Seguramente ya en 1991, Sacristán y su personaje podrán cumplir con las peticiones de teatros de Levante y Andalucía, y después recalarán en Argentina, donde el actor tiene un excelente tirón popular y un empresario dispuesto a ofrecer varios meses de programación continuada.

Ambiente y sensibilidad

—Aunque sólo hace catorce meses que comparten cuerpo y alma, su contacto con Pacífico Pérez es casi inmediato a la aparición de la novela...

—Es que el primer Pacífico Pérez con forma debió ser cinematográfico. Era un proyecto de la segunda mitad de los años 70 que no llegó a concretarse.

—¿Ha sido más difícil vestirse por primera vez con su sensibilidad sobre un escenario?

No, porque con independencia del medio artístico, la encarnadura de Pacífico siempre me recordó a muchas cosas de José Sacristán. Nació en un pueblo, Chinchón, hijo de personas que se dedicaban a lo mismo que los padres del personaje, y también

tuve alrededor una persona muy querida y con magisterio que se llamaba Francisco, o sea, Tío Paco. No hace falta que se repitan las circunstancias, sino el ambiente, aquella puesta en escena descrita por Miguel Delibes en la novela.

—Quizá se haya producido entonces una relación muy especial entre el novelista y el actor...

—No cabe duda. Esas coincidencias —y otras muchas— han hecho de nuestro encuentro algo que excede a la relación normal entre autor e intérprete. Podía haber ocurrido con otros textos delibianos, pero con éste, en concreto, hay afectos y palpaciones muy emocionantes.

Nunca indiferentes

—¿Qué otras circunstancias hicieron del verano de 1989 un momento óptimo para su abordaje de «Las guerras de nuestros antepasados»?

—Para empezar, mi propia vida. La fecha que apunta era la culminación de un viaje que se había iniciado con una separación matrimonial, a la que siguió una prolongada estancia en Argentina para representar con Charo López «Una jornada muy

particular», mi traslado a una casa en el pueblo de Paralejos, y el encuentro con la que hoy es mi compañera. El aeropuerto de ese nuevo aterrizaje de José Sacristán fue el encuentro con Pacífico Pérez.

—¿Tiene un balance profesional a los...

—A las 52 castañas cumplidas. En las tranquilas noches de Paralejos veo claro que he sido protagonista de muchas bobadas y de cosas que merecieron la pena. Desde septiembre de 1989 compruebo lo que ocurre con «Las guerras de nuestros antepasados», noto que ese Pacífico toca en algún lado a ese público que se acerca al teatro como acontecimiento social (como si fueran encierros o kermeses), y



José Sacristán. (FOTO J. RUIZ)

se levantan de la butaca con cualquier sensación menos la indiferencia.

—De modo que ningún zurrón sale vacío tras contemplar la obra...

—Cada cual se lleva en el zurrón lo que quiere, y no necesariamente lo que propone el texto. En este país todavía hay gente que detesta «ponerse estupendo», es decir, ponerse a pensar, a reflexionar.

Valió el riesgo

—¿Quién tuvo más confianza en el éxito multitudinario de «Las guerras de nuestros antepasados» en teatro?

—Desde luego, Pepe Sámamo, el productor. Los demás no creímos que la cosa fuese para goyerías, que podíamos estar dos o tres meses en el Centro Cultural de la Villa de Madrid para darnos el gustazo de representar algo maravilloso. La experiencia nos decía que la perspectiva de dos únicos actores en escena, una obra en cuyo título están las palabras guerra y antepasados y un decorado simple alejaría al gran público. Pero afortunadamente nos hemos equivocado, porque la gente viene al teatro de una manera que yo creo que es buscando la verdad y despreciando los simples «buenos haceres». Ha valido la pena mojarse el culo.

—¿Cómo consigue liberarse de Pacífico Pérez para llevar una vida normal durante 22 horas al día?

—Estaba claro que a partir de un determinado momento, cuando la función estuviese controlada por mi parte, el personaje debía ser desconectado. De lo contrario yo hubiera ingresado en un manicomio, y en el mejor de los casos saldría al escenario como un autómata, en detrimento del público. Digamos que lo llevo con naturalidad, incluso los días en los que hacemos dos pases.

Hace falta sorprender

—¿Le ayuda pensar en otros proyectos de futuro?

—Como a cualquier persona. Siempre es bueno que haya horizontes. Estoy escribiendo un guión por mi cuenta y una serie en capítulos con otro escritor, lo que significa que amenazo con volver a dirigir cine y TV.

—¿Le resulta imprescindible acudir a otros teatros para saber lo que se está representando y por quién?

—Como espectador no me gusta el teatro que se hace en España, salvo honrosísimas excepciones. Sólo acudiría a ver a Fernando Fernán Gómez y Alfredo Landa, hiciesen lo que hiciesen. Por lo demás, no tengo paciencia para sentarme dos horas en una butaca para ver «un trabajo bien hecho». En las tablas de este país nos falta inventiva para sorprender.

—¿Le parece el vodevil un género menor?

—No. A decir verdad he tenido muchas ofertas para representarlo, y alguna la he aceptado. Me parece que bien hecho es un género delicioso.

—Hoy representa Vd. en teatro el papel protagonista de una novela. ¿Ha descartado una inversión de papeles?

—No pierdo la esperanza de escribir novelas algún día.

Con las lentes al escenario

—¿No son en cierto modo vanos los intentos para definir fuera del escenario al personaje que Vd. encarna?

—Lo son. Estoy convencido de que un actor tiene que saber esperar a que se levante el telón o a escuchar la palabra «acción» para decir aquello que piensa y siente sobre su personaje. Llevo muchos meses conviviendo con Pacífico Pérez y creo haber alcanzado a conocerlo suficientemente como para conseguir que él consienta en perdonar la traición que hago al contar su historia.

—¿Le van los desafíos?

—Si antes dije que hay que mojarse el trasero, ahora lo puedo rematar con una de las frases que tengo por cabecera: «quien tenga algo que decir que de un paso adelante y calle». Eso es lo que yo hago cada día de la función, me pongo los lentes y salgo al escenario.

—¿Le preocupa el determinismo que su edad y estado físico puedan suponer para la aventura profesional?

—No he cambiado mucho a pesar de los 52 años cumplidos. Nunca fui un corredor aficionado de 10.000 metros ni un futbolista ansioso de competición. Si a los 18 años estaba una noche sin dormir por eso de la juego, eran dos días de reposo en cama. La verdad es que me han mantenido vivo los nervios y las ganas de vivir, aunque no creo que ningún compañero de profesión pueda decir que ha tenido que tirar de mí por enclenque. Ahora bien, soy consciente de que estoy agotando mi capacidad de entrega a cualquier papel. Ya no salgo de casa para cenar con cualquier gilipoyas.

—Vd. no ha ocultado nunca de donde proviene su análisis de la sociedad, ni habla con paños calientes. ¿Cree que a su alrededor han cambiado las cosas de verdad entre 1975 y 1990?

—Seguramente las cosas han cambiado a un coste conforme al cual van a ser más caras a la larga. En pocas palabras, pienso que no estamos teniendo en cuenta más que el nivel de vida, mientras olvidamos la calidad de vida.

Ocio y Cultura

Premio Internacional para el barítono vallisoletano Eduardo del Campo

Página 50



Gratamente sorprendido por la acogida del público a «Las guerras de nuestros antepasados», Delibes hace balance desde Sedano.

Miguel Delibes considera muy vigentes las presiones que alteran a cada Pacífico Pérez

Francisco Barrasa.

La novela de Miguel Delibes «Las guerras de nuestros antepasados» fue publicada en 1974. Poco después comenzaron las gestiones de algunas gentes del cine para llevar la sustancia del relato a la pantalla grande, pero no cristalizaron. Mucho tiempo después, José Sámano, un productor que está haciendo equivaler sus iniciativas con éxitos teatrales y televisivos, convenció al escritor vallisoletano para llevar al teatro aquel apasionante relato. Y el tiempo ha demostrado que su apuesta era ganadora, porque la versión que mañana se asoma al escenario del Teatro Lope de Vega de Valladolid ha impactado al público. Delibes hace balance un año después de la primera función.

los vallisoletanos, el escritor se ha prestado a resumir las sensaciones de doce meses intensos y especiales.

—¿Qué piensa sobre la versión teatral de «Las guerras de nuestros antepasados» al cabo de un año de representaciones?

—Estas irrupciones mías en el teatro siempre me han sorprendido. Me sorprenden para bien, naturalmente. Con «Las guerras de nuestros antepasados» me está pasando lo mismo que con «Cinco horas con Mario». Nunca pensé en un éxito multitudinario, sino en ese teatro de minorías muy minoritarias. Ahora, después de la temporada en Madrid a teatro lleno y tras la intensa temporada veraniega en el

Norte, tengo que cambiar mi apreciación. El público entra, a través de la palabra, en el drama de Pacífico Pérez, lo comprende y, lo que es más importante, incluso le hace reflexionar.

La sustancia permanece

Y esta reflexión es positiva supuesto que, en contra de lo que la gente cree, la violencia no está solamente en los delincuentes, sino en la sociedad que los encierra.

—¿Ha variado algo en el personaje Pacífico Pérez que Vd. creó para la novela luego de un año sobre los escenarios?

—Sigue siendo el mismo de 1974, cuando nació. Me identifi-

co con el Pacífico Pérez teatral lo mismo que me identifiqué con el novelesco. El fin de la guerra fría no ha alterado para nada la sustancia del personaje. La violencia sigue presente en el ambiente. No sólo la violencia bélica, sino la del egoísmo, la organización, el sexo, el poder, el dinero... Mientras no combinemos la Técnica con la Naturaleza y basemos la convivencia en la solidaridad, la violencia de la que Pacífico es víctima prevalecerá en este mundo.

—¿Hasta qué punto es determinante el amor del actor por el personaje que está encarnando sobre las tablas?

—Sin duda este éxito no puede

producirse si no encuentras unos actores que se identifiquen con los personajes, que les amen. Tal ocurrió con Lola Herrera en «Cinco horas con Mario», y los mismo sucede con Sacristán y Otegui ahora en «Las guerras de nuestros antepasados». Los tres encarnan sus respectivos personajes de tal modo que la sensación de realidad se produce. Y cuando se da esta fusión de actor y personaje tiene lugar simultáneamente un raro fenómeno en la mente del autor. Los tipos de sus novelas, que vivieron durante años en su cabeza con unos perfiles definidos, unos rostros determinados y una edad, se borran de repente para adoptar la figura y la edad de quienes los interpretan. Los rostros iniciales de Menchu y de Pacífico Pérez se han esfumado para dar paso a los de Lola Herrera y José Sacristán; les han desplazado.

Yo no puedo ya pensar en ellos tal como fueron en origen sino pensando en quienes les han dado vida en el teatro. Sin duda este fenómeno de suplantación solo se da cuando hay talento interpretativo.

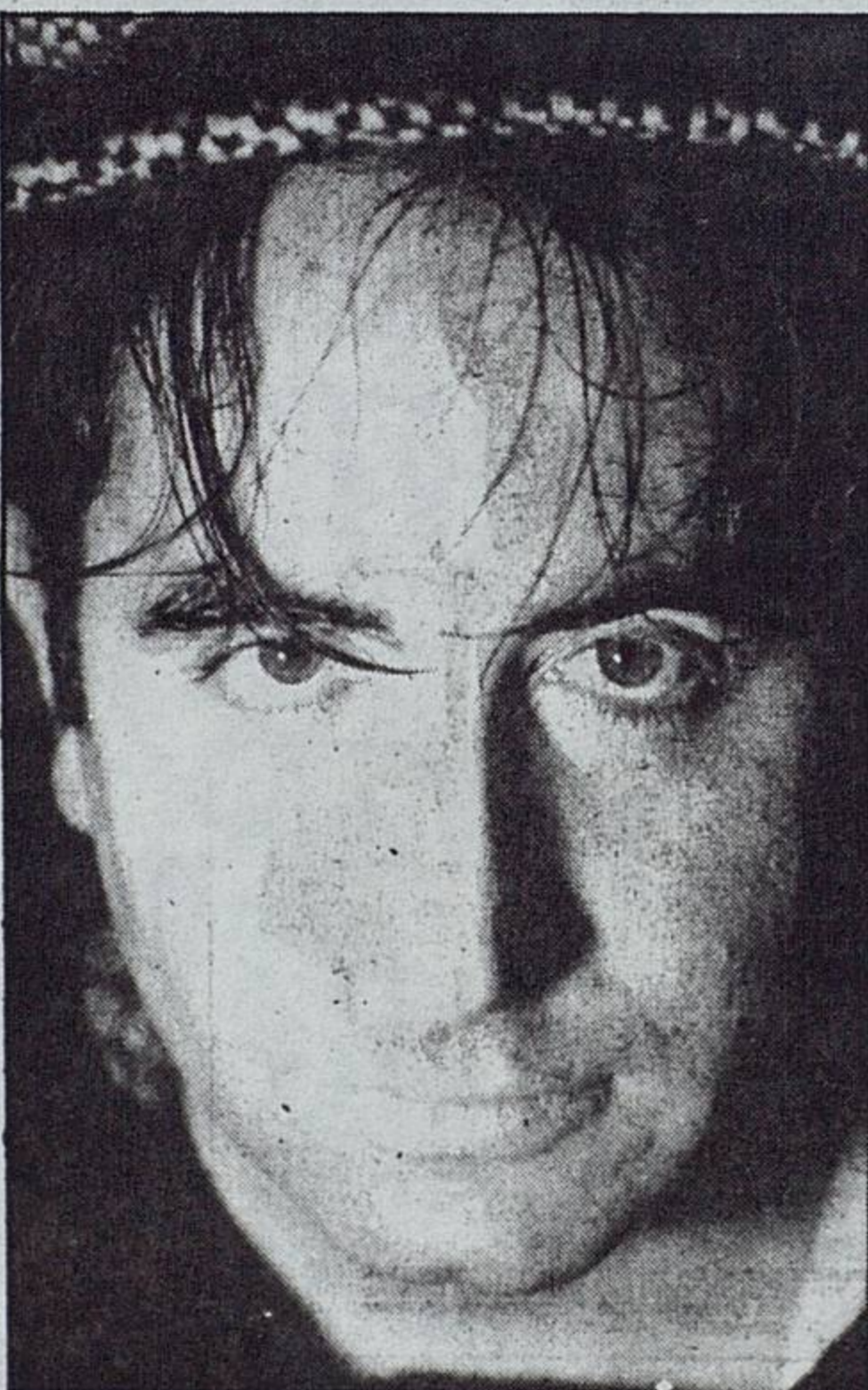
Al fin Valladolid

—¿Qué sensación le produce la llegada de «Las guerras de nuestros antepasados» al Teatro Lope de Vega de Valladolid?

—Me ilusiona traer esta obra a Valladolid no sólo porque es mi ciudad, sino porque un núcleo importante de mis convecinos —no olvide las numerosas compañías de aficionados que existen en la ciudad— hila muy fino en cuestiones teatrales. Hay una minoría importante de vallisoletanos que saben ver teatro. Me alegra que vean ahora esta obra y juzguen, para bien o para mal. Yo ya he dicho que entiendo que la palabra puede ser teatro aunque en una acción mínima, pero a lo mejor estoy equivocado.

Alguno de los días que esté en cartel asistiré a la representación. Hace tiempo que no veo en su salsa a Sacristán y Otegui, y oír mi prosa en sus labios me parece un privilegio.

El personaje hablará otros idiomas



François Segura.

F. B.

La adaptación al teatro de «Las guerras de nuestros antepasados» ha despertado el interés de profesores de lengua y literatura española en varios países, así como de actores que desean encarnar a Pacífico Pérez en culturas que creen afines de origen y contemporaneidad.

Entre estos últimos hay dos, el francés François Segura y el argentino —afincado en Italia— Néstor Garay, cuyos proyectos están avanzados y cuyas esperanzas de puesta en escena hablan de 1991. Ambos viajaron a Madrid para presenciar la interpretación de José Sacristán y Juanjo Otegui, al tiempo que establecían contacto con Miguel Delibes y Ramón García sobre el texto y los derechos de autor, que en uno y otro caso desean a título personal para los países en los que trabajan. La relación se ha hecho fluida en los últimos meses, y «La guerra de nuestros antepasados» tiene ya libretos básicos traducidos, que serán definitivos en breve.

François Segura, que está a punto de cumplir 35 años, es de origen español, y nuestro idioma figura como lengua extranjera de trabajo en su curriculum profesional. Durante su carrera en el teatro ha representado obras de Chejov, Moliere, Erdman, Albee

y Discepolo, mientras en cine ha protagonizado varios cortometrajes y ha intervenido en películas de Jean Schmidt («Les clowns de Dieu»), y Jean Pierre Dennis («Champ d'honneur»), que fueron presentadas en el Festival de Cine de Cannes los años 1986 y 1987, respectivamente.

Néstor Garay pertenece a la Cooperativa Nuova Scena Teatro Testoni-Inter Acción, un ente de producción teatral asentado en la ciudad de Bolonia, cuyos objetivos trascienden el marco local y se amplían al resto de los países comunitarios. Nuova Scena fue la compañía que representó a su país en la Convención Teatral Europea, organizada por la Comédie de Saint-Etienne, foro para el tratamiento de «una Europa con espíritu joven», y propósito para la confrontación teatral con un público cada vez más vasto, al hilo de la desaparición de fronteras.

El más reciente trabajo de Garay es «Giardino d'autunno», una divertida crítica de la televisión y el grado de deformación mental que las telenovelas pueden ejercitar sobre el público, en el que interpreta el papel de una mujer consumidora de folletines y es responsable además de la traducción al italiano del texto. Garay pretende estrenar «Las guerras de nuestros antepasados» en uno de los principales festivales italianos, como podría ser el de Spoleto.

Despedida en el rol de Dr. Burgueño en «Las guerras de nuestros antepasados»

Juan José Otegui confirma cada día su trayectoria de excelente actor

Francisco Barrasa. VALLADOLID

Valladolid será uno de los últimos lugares donde Juanjo Otegui le preste el cuerpo al doctor Burgueño de «Las guerras de nuestros antepasados». El cansancio ha sido la razón de una despedida dolorosa, porque a este asturiano que lleva 29 años sobre las tablas le ha parecido un lujo esta experiencia teatral con la obra delibiana.

Seguramente Juan José Otegui abandone el reparto de «Las guerras de nuestros antepasados» cuando la obra se prepare para ingresar en la cartelera de Barcelona, dentro de mes y medio. El de la temporada en la ciudad condal y el de Argentina serán retos que deba asumir otro actor, para asegurar un eficaz equilibrio con el rol que Sacristán seguirá encarnando.

Otegui se incorporó al dúo protagonista de «Las guerras...» tras cinco años de otra inolvidable experiencia en un Teatro Nacional. «Al cabo de seis años en el María Guerrero junto a Luis Pasqual —para mi el mejor director de Europa—, la vuelta al teatro comercial no puede haber sido más gratificante. El papel del doctor Burgueño es un auténtico lujo», afirma el actor.

A punto de cumplir su trigésimo aniversario de profesión teatral, Juanjo Otegui dice encontrarse «en un momento dulce, en una madurez que me posibilita para rendir buenos servicios inmediatos sobre las tablas». El próximo compromiso adquirido le reunirá sobre el escenario con Agustín González para representar «El cántaro roto», un montaje dirigido por Pedro Mari Sánchez y cuya fecha de estreno en Madrid será febrero de 1991.

Entrega al papel

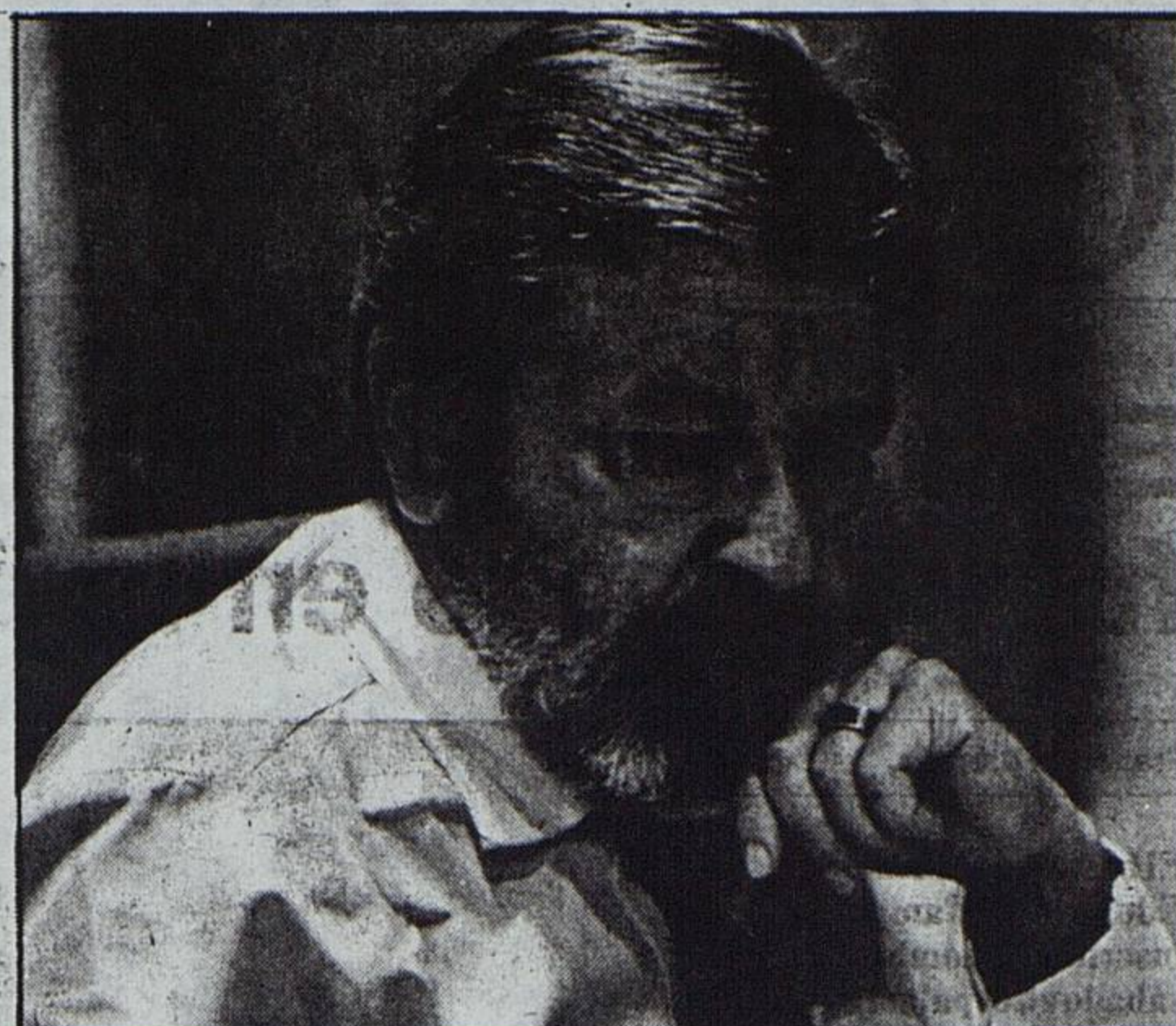
—Trabaja Vd. siempre al lado

de las primeras figuras, como fue Bódalo, y luego Rodero, y más tarde Sacristán... ¿Cómo soporta eso su humana vanidad?

—Resulta muy fácil estar al lado de excelentes actores, y mi vanidad está curada de estúpidos sobresaltos. Estoy trabajando maravillosamente junto a Pepe Sacristán, que es un actor que se supera constantemente y que cada día vive la función. Rara es la noche que durante la cena no nos planteamos algún matiz de la función para ofrecer lo mejor al público.

—¿Quiere ser más explícito con su cura vital para evitar complejos de segundón?

—Lo diré de forma muy gráfica. Si de futbolistas se tratase, yo sería como el creador del juego, el que lanza balones a los huecos, mientras los otros actores que ha citado serían los rematadores que consiguen goles. De ese modo pienso que todos somos importantes para lograr una victoria, y además no renuncio a ocupar el puesto de delantero centro



Juanjo Otegui como el doctor Burgueño, otro papel que ha bordado.

si se presenta la oportunidad.

—No le quita el sueño el número de orden que ocupa en el cartel...

—Así es. Creo que la profesionalidad se puede conjugar con los verbos españoles «ser» y «estar». Y yo «estoy» de primer actor haga lo que haga, porque abordo con entrega los papeles.

—José Sacristán acaba de decir en estas mismas páginas que los actores españoles no se preocu-

pan de sorprender al público, ¿comparte esa afirmación?

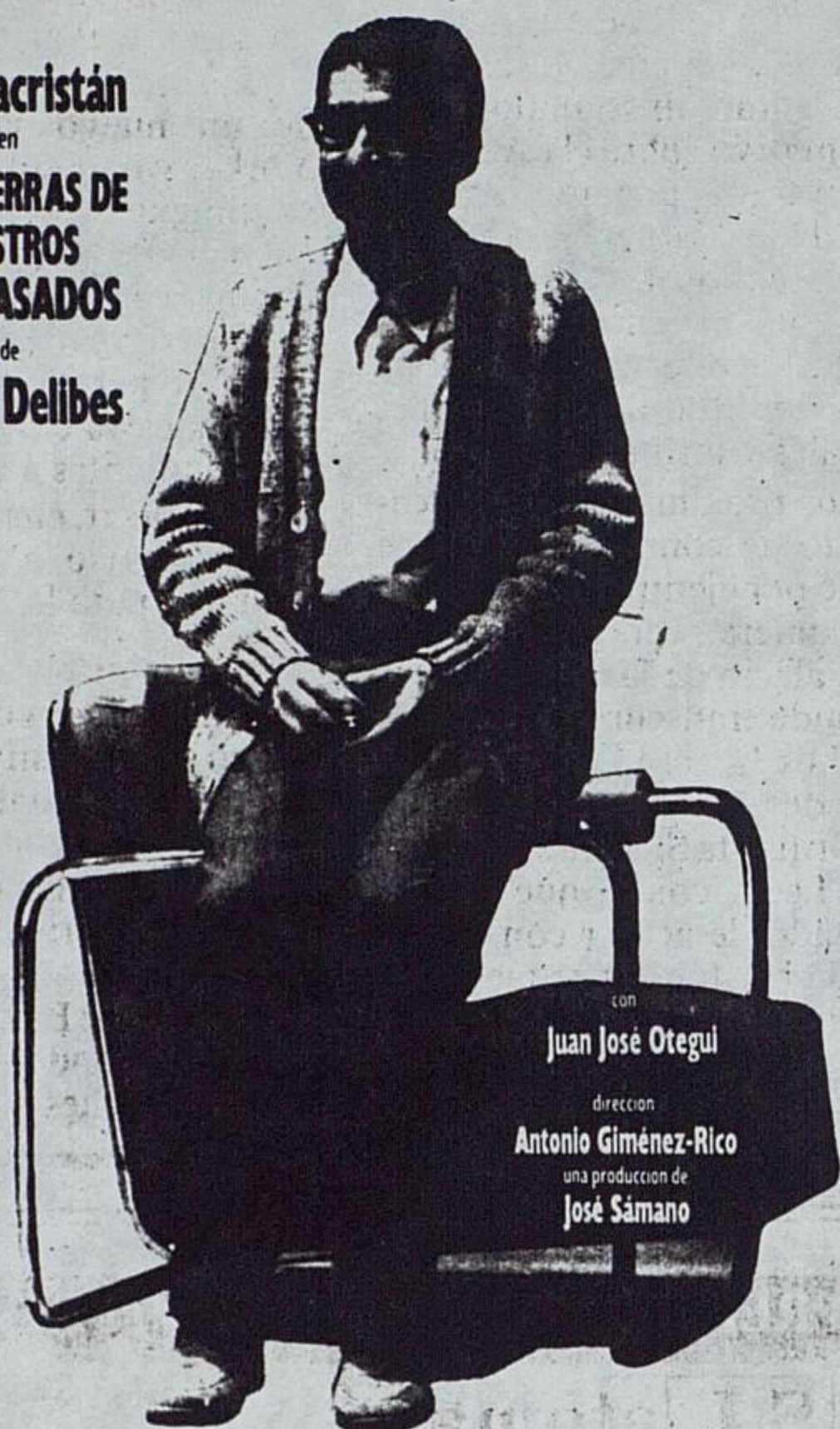
—España, es un país con muchos buenos actores, pero corroboro la opinión de que, en general, se abandonan y abusan del piloto automático. El teatro hay que hacerlo de verdad, resultar creíble para el público. Si cada personaje te ocupa el alma, me parece muy grave que suenen lo mismo Shakespeare, Pirandello o García Lorca.

CIRCUITO FERNANDEZ-ARANGO • TEMPORADA TEATRAL DE FERIAS 90

Teatro LOPE de VEGA **HOY**

TARDE, 8 **GRAN EXITO** NOCHE, 11

José Sacristán
en
LAS GUERRAS DE
NUESTROS
ANTEPASADOS
de
Miguel Delibes



UN MAGNÍFICO TEXTO DE MIGUEL DELIBES CON UNA MAGISTRAL INTERPRETACIÓN DE JOSÉ SACRISTÁN

"NO HAY UN ACTOR EN EUROPA QUE EN ESTOS MOMENTOS REPRESENTA UN PAPEL CON TANTA PERFECCIÓN, CON TAN AUTÉNTICA GENIALIDAD COMO JOSÉ SACRISTÁN, EN «LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS» DE DELIBES". (ABC)

VENTA ANTICIPADA CON TRES DÍAS

HORARIO FUNCIONES

8 TARDE: Días 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 (despedida)
11 NOCHE: Días 7, 8, 10 y 12

IMPORTANTE:

- Para los tres primeros días se facilitarán BONOS DEL ESTABLE en el Aula de Teatro de la Universidad, de 12 a 2 y de 5 a 7, con importante descuento en butaca para universitarios, tercera edad, menores 25 años, «Amigos del Teatro», etc.

JUEVES, 6

TARDE, 8
NOCHE, 11

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

TEATRO
ZORRILLA
CUATRO UNICOS DIAS

Compañía de Comedias



UNA VIUDA DE INFARTO

original de ADRIAN ORTEGA y SIGFRIDO BLASCO

¡RISA LIBRE DE IMPUESTOS!

CON

MAITE SANCHO y EMILIO MELLADO

RESERVA DE LOCALIDADES

SEGUIDAMENTE:

Del 14 al 20: Cía. MARI CARRILLO
«LA CASA DE LOS SIETE BALCONES», de Alejandro Casona (Homenaje en el 25 aniversario), con Francisco Piquer, Isabel Mestres, Antonio Muerte, Vico, Maribel Lara, Félix Navarro, Luis San Narciso.

Dirección: Angel García Moreno

Del 21 al 27: Cía. BARBARA REY y CASSEN
«CUÉNTALO TU QUE TIENES MÁS GRACIA», de Juan José Alonso Millán, con Isabel Cuadra e Inés Sajara.

Dirección: J. J. Alonso Millán

Septiembre, del 28 al 1 de octubre: Cía. NICOLAS DUEÑAS-PAULA SEBASTIAN y CHARO SORIANO

«Etiqueta negra», de Pierrette Bruno. Versión Angel F. Montesinos con Julio Escaladja y Tomás Gayo.

Dirección: Ernesto Caballero

Del 2 al 7: Cía. RAFAELA APARICIO
«La abuela echa humo», de Rafael Mendizábal con Pilar Alcón, Celia Trujillo, Antonio Cifo y Borja Elgea.

Dirección: Víctor Andrés Catena

Nueva lectura de poetas cantores de la sierra en la Casa de Cervantes

Valladolid.

El domingo, en la Casa de Cervantes, se celebró el quinto recital de poetas españoles cantores de la sierra, sobre la antología atropada por José García Mercadal, que alcanza hasta 1936. En la que fue cronológicamente la 1436 Mañana de la Biblioteca se dijeron poemas de Andión, Joaquín Montaner, José Camino Nessi, Fernández Ardevín, José del Río Sainz, Carlos Martínez Baena, Arturo Capdevilla, Juan Alcover y Salvador Albert, un conjunto de nombres, si no exhaustivo, sí excelente. Recitaron con perfecta dicción y dominio del verso de enjundia clásica Amparo Magdaleno de la Cruz, Santiago Quintero Vergara y Carmen Isabel Santamaría del Rey.

Andrés Pajares, mejor actor masculino en el Festival de Cine de Montreal

Madrid. AGENCIAS

El actor Andrés Pajares ha obtenido el premio a la mejor interpretación masculina en el Festival Internacional de Cine de Montreal (Canadá), por su papel en la película «Ay Carmela» de Carlos Saura, informó la productora del filme. Pajares encarna al personaje de Paulino, que él ha descrito como «dramático, divertido, pícaro, enamorado, artista de la lengua, de gran ternura, cobarde y con esa pizca de valentía que le da la supervivencia». El actor había interpretado revista musical, café-teatro y diversos papeles cómicos en televisión y cine, mientras «Ay Carmela» es su primera película como actor dramático.

La flotilla española se dispone a cruzar el Canal de Suez

Felipe González explicará el día 11 la postura española ante la crisis del Golfo

El presidente del Gobierno, Felipe González, comparecerá ante el Congreso de los Diputados el próximo día 11 de septiembre para explicar las decisiones adoptadas por España en relación a la crisis en el Golfo Pérsico. Las gestiones diplomáticas españolas continuaron ayer con las entrevistas mantenidas ayer por Francisco Fernández Ordoñez con los presidentes de Egipto y Argelia.

El Ministro de Relaciones con las Cortes, Virgilio Zapatero, remitió en la tarde de ayer al Congreso de los Diputados

el escrito en el que el Gobierno solicita comparecer ante el pleno de la Cámara que se iniciará el próximo día 11 para informar sobre la crisis del Golfo Pérsico y el envío de la fragata española *Santa María* y de las corbetas *Descubierta* y *Cazadora* a la zona.

La flotilla española llegó anoche a Port Said (Egipto), desde donde partirá para cruzar el Canal de Suez. Durante su permanencia en Port Said, que Defensa estima en unos tres días, la flotilla española recibirá la visita de un avión estafeta que llevará un centenar de cartas dirigidas a las tripulaciones de los navíos, gran cantidad de prensa y revistas y algunas piezas de recambio.

Irak endureció ayer su postura para la repatriación de las mujeres y niños retenidos en Bagdad y Kuwait. El régimen de Husein sólo autorizará la salida de rehenes por carretera, a través de la frontera jordana, o en aviones de compañías iraquíes que, sin embargo, y debido al embargo decretado por la ONU tienen prohibido aterrizar en la mayoría de los aeropuertos.

Páginas 34 y 35

1.016 expositores de 21 países participarán en la Feria de Muestras

La VII Feria Internacional de Muestras de Valladolid contará este año con 1.016 expositores de 21 países que mostrarán sus productos del 14 al 23 de septiembre. Este año será uno de los últimos en que la Feria mantendrá su estructura actual, en espera de la obligada adecuación a la legislación europea que entrará en vigor en 1993.

El futuro de la Feria parece pasar por su conversión en un certamen monográfico.

Página 6



Juan Antonio Arévalo, a la derecha, junto a Manuel González.

LUIS LAFORGA

El PSOE solicitó la dimisión a Francisco Delgado hace dos años

"Proclamarse candidato es faltar a la voluntad de los militantes", dice Arévalo

El secretario provincial del PSOE, Juan Antonio Arévalo, afirmó ayer que en Valladolid "sobran candidatos para la alcaldía" y aseguró que el Partido Socialista no tiene decidido ningún candidato ni para el Ayuntamiento, ni para ningún otro puesto.

Arévalo apuntó que la pro-

clamación de candidatos, no ajustada a los plazos previstos, "supone incumplir el deber de someterse a la decisión de los militantes y de los órganos del partido que están autorizados para ello". Los dirigentes socialistas explicaron como, hace dos años, el partido había solicitado su dimisión al hasta ahora por-

tavoz de la Diputación, Francisco Delgado. Respecto a su relevo, Arévalo afirmó que "obviamente" nadie puede designar un sucesor.

Arévalo, acompañado por Manuel González, explicó el proceso congresual en el que se va a ver inmerso el partido antes del Congreso Federal de noviembre.

Página 5



'La guerra de nuestros antepasados'.—Los actores José Sacristán y José Otegui estrenaron ayer noche en Valladolid la adaptación teatral de la novela de Miguel Delibes *La guerra de nuestros antepasados*. Sacristán considera que la

obra es simple, pero al mismo tiempo profunda, "igual que la gente de todos los pueblos", una suma de elementos dramáticos y cómicos. Lo más difícil es, según el actor, salir al escenario y que la gente se lo crea.

Página 4

El acceso a determinadas carreras, muy restringido

El futuro de centenares de jóvenes vallisoletanos depende de su nota en la Selectividad

El nuevo curso está a la vuelta de la esquina, sin embargo, muchos alumnos desconocen todavía que destino les va a deparar la nota de las pruebas de selectividad. De esta calificación dependerá, en muchos casos, el futuro académico y

profesional de centenares de jóvenes vallisoletanos.

Las carreras de Arquitectura, Enfermería, Empresariales y Medicina son algunas de las que exigen una nota determinada para acceder a sus aulas.

Página 2

FINANCIACION
PERSONAL

Antigüedades

Avda. Burgos 34 - Tel. 338512 - VALLADOLID

'La guerra de nuestros antepasados' se estrenó ayer en Valladolid con José Sacristán como protagonista

"La comunicación con el espectador es lo fundamental de esta obra", afirma José Sacristán

ANA DE LA FUENTE. Valladolid. José Sacristán y Juan José Otegui se encuentran desde ayer en Valladolid representando en el teatro *Lope de Vega* la obra de Miguel Delibes *La Guerra de nuestros antepasados*. Esta obra, lleva cosechando continuos éxitos a lo largo de sus cerca de 400 representaciones. Ahora llegan a Valladolid con la esperanza

de que el éxito les acompañe también aquí. El protagonista de la obra, José Sacristán, define al personaje que interpreta, Pacífico Pérez, como un padecedor de la historia. Pero se siente orgulloso de poder transmitir a los espectadores a lo largo de las dos funciones diarias, las ideas que corren por la mente de este entrañable hombre de pueblo.

José Sacristán y Juan José Otegui, se encuentran representando desde ayer en Valladolid *Las guerras de nuestros antepasados*. Es la tercera vez que una novela de Miguel Delibes se lleva al teatro.

En palabras del escritor vallisoletano, "José Sacristán, actor de una versatilidad envidiable y Juan José Otegui, dándole réplica, viven con convicción esta parábola que Antonio Giménez-Rico, en su iniciación teatral, conduce con sobriedad y eficacia".

Después de cerca de 400 representaciones con un rotundo éxito en Madrid, Galicia, Asturias, Bilbao, San Sebastián y Salamanca, José Sacristán protagonista de la obra, cree que ahora es el momento adecuado para estrenarla en Valladolid "la temporada madrileña terminó en junio. Julio y agosto no eran los meses mas idóneos por lo que hemos esperado hasta septiembre, incluso hubiera sido mejor haber venido algunos días más tarde, cuando Valladolid se encontrase en plena temporada".

José Sacristán dice que aunque el autor sea vallisoletano, no cree que esto sea un factor fundamental para que el público responda de una manera diferente a otras ciudades "aunque es una circunstancia un tanto particular el encontrarnos en la tierra de Miguel Delibes, pienso que la función, las impresiones que ésta provoca en el espectador y los riesgos son los mismos que en cualquier otra ciudad. Las palabras que se usan en la representación son palabras en desuso en Valladolid y en España por lo que la función es fácilmente comprensible en cualquier lado".

Juan José Otegui, el coprotagonista de *Las Guerras de nuestros antepasados*, respecto a este tema afirma que quizá en Valladolid el público "saboree más el lenguaje de Miguel".

El lenguaje, dice ahora el



José Sacristán, protagonista de la obra y Ramón García, adaptador teatral.

adaptador teatral, Ramón García, "es algo muy consustancial al personaje de Pacífico Pérez escrito con el castellano tan singular de Delibes".

José Sacristán se siente orgulloso de haber conseguido recuperar con esta obra la emoción, la imaginación y la participación para el teatro con algo tan importante como es

la palabra. "Lo fundamental de esta función es la comunicación. Se produce una especie de cordialidad entre el espectador y el espectador que yo no estoy acostumbrado a ver y que en ocasiones llega a poner la carne de gallina. Algo pasa con esta función con lo que yo no estoy muy familiarizado, tanto por la parte de todos los

integrantes de la función, como por boca de los espectadores que nos lo han comentado".

Considera que la obra es simple pero al mismo tiempo profunda al igual que la gente de todos los pueblos. "Es una suma de elementos dramáticos y cómicos. La mayor dificultad de ésta y de todas las obras, es salir y que la gente se lo crea. Para mí Pacífico me es muy familiar, me es muy fácil porque yo también, como él, soy de pueblo y soy un ciudadano de este mundo".

El personaje que Sacristán interpreta no es un agente provocador sino padecedor, es un sufridor de acosos externos a él tal y como ocurre con todos los personajes de Delibes. El protagonista de la obra finaliza diciendo que para él esta obra supuso todo un reto desde el año 75 en que leyó la obra "para mí es muy importante decir las cosas que dice Pacífico a la gente de mi tiempo".

El público vallisoletano

A. F. Valladolid

José Sacristán se muestra satisfecho de la respuesta que siempre ha tenido del público vallisoletano. "La última vez que yo estuve aquí fue con mi gran amiga Concha Velasco y la respuesta del público fue formidable. Hay un alto nivel de exigencia, aunque creo que desgraciadamente en España el

teatro sigue siendo un hecho social y cultural que se resuelve entre un grupo de población determinado. Con esta obra comprobamos que hay mucha más gente joven de la que suele acudir al teatro que exterioriza fácilmente que la obra le ha gustado, espero que el público vallisoletano no nos defraude en este sentido".

Aquí se cuenta casi todo

Pedir para destruir

Hace pocas jornadas se instalaron en la ampliación de la Ribera de Castilla, unas hermosas mesas de madera y cemento para que las personas que más les guste puedan utilizarlas para pasar una buena tarde de merienda, a la orilla del río Pisuerga, que aunque no es lo mismo que estar a la orilla del mar, como de aguas se trata se puede hacer una pequeña idea.

Pero como siempre sucede en esta sociedad que no hace otra cosa que pedir, nace otro tipo de sociedad que se dedica a destruir. Las mesas fueron estrenadas hace pocas semanas, pero no inauguradas. No le ha dado ni tiempo al alcalde Rodríguez Bolaños a hacerlo oficialmente.

El teléfono

Vivimos en una sociedad atormentada por los teléfonos y no sabemos hacer otra cosa que utilizar este maravilloso invento, y muestra de ello es que no se puede vivir sin algo tan pequeño pero fundamental, como es un teléfono.

Por eso cuando utilizamos este invento, llamamos ininterrumpidamente hasta que nos den una solución, pero el problema es cuando se insiste y no contesta nadie al otro lado de la línea, y esto sucede muy a menudo en la Estación de Autobuses de Valladolid, que por más que una persona lo intente no les dan solución alguna. Será que las vacaciones también han llegado para los teléfonos, por aquello de que están muy cerca de las líneas de viajeros.

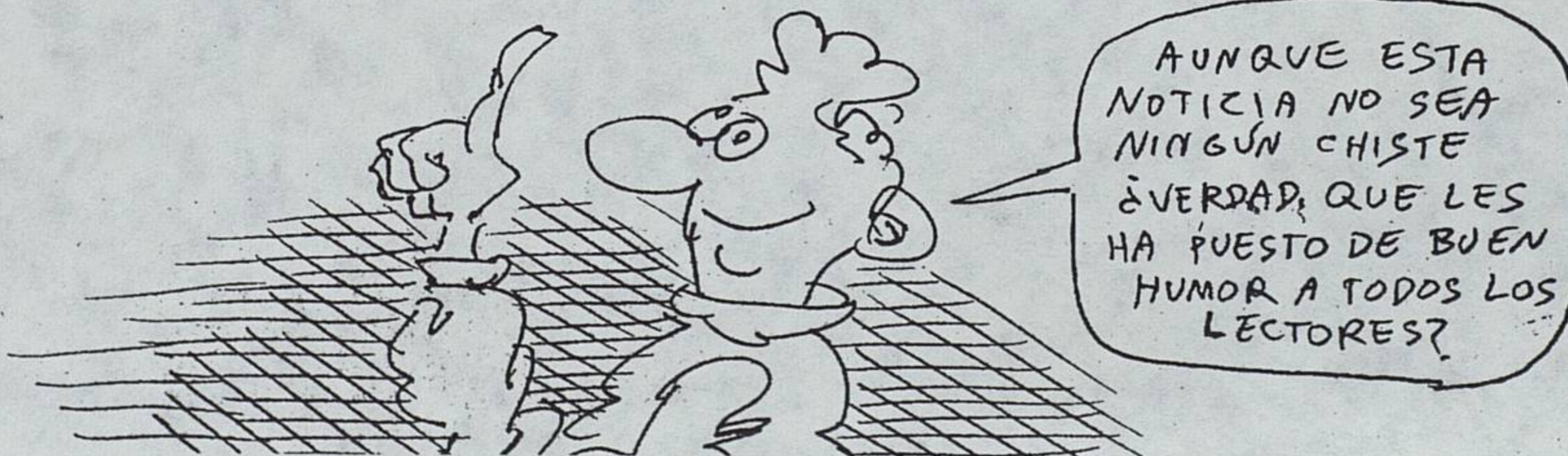
Acampada al lado del zoo

Entre los días 7 al 9 de septiembre, tendrá lugar una acampada de fin de semana en el Zoo-parque natural de Castilla y León para la realización de actividades relacionadas con la naturaleza, paseos, juegos y deportes, para niños y niñas de 7 a 14 años.

La salida tendrá lugar el viernes día 7 a las 16 horas de la Estación de El Norte de Valladolid y el regreso será el domingo a las 19,30 horas aproximadamente en la misma Estación del Norte.

Las inscripciones en Caja España Obra Social y Cultural, de la plaza de España, número 13, segunda planta.

EL AYUNTAMIENTO INVERTIRÁ 72 MILLONES EN EL NUEVO PARQUE DE SAN ISIDRO PARA DOTARLO DE ARBOLES, CESPED, FUENTES, JUEGOS PARA NIÑOS, BANCOS, ZONAS DE PASEO, JUEGOS INFANTILES, ETC.



depo
diseño
mueble moderno
CAPUCHINOS. 2

El Norte de Castilla

EL QUE MAS CIRCULA EN LA REGION

Editado e impreso por EL NORTE DE CASTILLA, S.A.

Director: Fernando Altés Bustelo

Redacción y Administración: Calle Montero Calvo, 7. 47001 - Valladolid
Teléfonos: 300944 - 300977 - 308209 - 300877 - 300955 - 300966. Fax: 205347
Palencia: C/. Cardenal Almaraz, 4. Teléfonos (988) 750571-72. Fax: 700776

Depósito legal: VA-31-1958

Publicidad: «Publicitas, S.A.». Montero Calvo, 7. 300523. Apdo. 80. Valladolid
AÑO 136 NUMERO 51.885

YUGO MECANICA LICENCIA FIAT
Concesionario Oficial para Valladolid y provincia:
PRECIOS ESPECIALES AMPLIA GAMA
AUTOMOVILES **SAN JOSE**
TALLER REPARADOR:
AVDA. SANTANDER Km. 3,300
Telf. 25.83.15 - 25.81.81
EXPOSICION Y VENTA:
ESTEBAN GARCIA CHICO, 6
Telf. 35.58.90

Tres minutos

José Sacristán

MARIBEL

Ayer, y pasadas las cuatrocientas representaciones, renovó la vida y la voz de Pacífico Pérez, esta vez en Valladolid, tierra del autor de «La guerra de nuestros antepasados».

—¿Cuánto hay bajo la piel de José Sacristán del hombre de a pie, del actor de cine, del actor de teatro?

—No te sabría decir. Para mí, ser actor, forma parte de la vida. Es una necesidad. Lo que tengo de a pie alimenta y ayuda a recrear a mis personajes.

—Sin entrar en el conflicto psicológico de la personalidad dual, ¿cuántas veces se ha colado Pacífico en tu vida?

—Muchas y desde el principio. Soy de pueblo, soy castellano y Pacífico me es muy familiar, a pesar o precisamente por la universalidad que el personaje trasciende.

—A lo largo de esas cuatrocientas representaciones, ¿ha habido algún momento en que Otegui o tú os hayáis quedado en blanco?

—Algunos, pocos, los normales.

—¿Vino el apuntador en ayuda?

—Trabajamos sin apuntador. Pero esos blancos incluso han ayudado a recrear la puesta en escena y su vitalidad. Es algo que nos planteamos muy en serio: renovar cada día, no caer en la mimesis.

—Conocías a Miguel Delibes a través de su obra. ¿Qué ha supuesto conocerle en persona, trabajar con él?

—No me ha sorprendido conocerle porque leyéndole se le conoce bastante; anticipa la persona que es. Celebro que sea así y me siento orgulloso de trabajar con él y ser su amigo.

—¿Las guerras son inevitables?

—Parece ser que hay gente que se empeña en que lo sean. Pienso que son perfectamente evitables.

—¿Harias la guerra?

—No.

—¿Objetor, pacifista?

—No se reduce a ser objetor o pacifista sino, a tener sentido común.

—¿Lucharías por algo?

—Aunque suene a tópico, estoy dispuesto a luchar por la justicia, por la libertad, por la verdad.

—¿Con armas?

—Jamás. Siempre con argumentos. El problema es que quienes propugnan las guerras son los que tienen los cañones o los que necesitan vender los que fabrican.

—¿Volverías a ser actor?

—Siempre. Empecé como aficionado, en el año 60. Hice después el meritotraje en el «Infanta Isabel».

—Total, un niño...

SU CONCESIONARIO  EN VALLADOLID

AUTO-NIETO

Avda. Burgos, 27 (en la autovía) Tel. 332222 (5 líneas)

Si quiere recordarlo siempre...

CELEBRE CON NOSOTROS

SU BODA

y sepa lo que es un regalo inolvidable !!

NUEVOS SALONES

hotel

Olid

Melia

★★★★

PLAZA DE SAN MIGUEL

OPOSICIONES

4.700 plazas de Auxiliares del Estado y S.S.
(NUEVO PROGRAMA) - Graduado Escolar o equivalente
949 plazas Administrativos del Estado y S.S.
Bachiller Superior o equivalente
PROXIMA CONVOCATORIA EN SEPTIEMBRE
PREPARACION ACCELERADA EN GRUPOS DE MAÑANA Y TARDE
Academia REGA, Santiago, 13, entreplanta
Edificio Simago. Teléfono 352783

WARREN BEATTY

¿NO SE OLVIDA?... EL DIA 7

DICK TRACY

CON LA ATRACCION ESPECIAL DEL CORTOMETRAJE
Roger Rabbit y Bobby Hanson en "ROGER EN LA MONTAÑA RUSA"

TEATRO

«Las guerras de nuestros antepasados», de Miguel Delibes.
Versión teatral: Miguel Delibes y Ramón García. Escenografía: Rafael Palmero. Intérpretes: José Sacristán, Juan José Otegui.
Dirección: Antonio Giménez Rico. Lope de Vega.

El hombre, ese misterio

Fernando Herrero.

Un año después del estreno en Madrid llega la obra delibiana a sus raíces. Representación a teatro lleno, seguida con expectante y tenso silencio, resuelta en largas ovaciones. Sacristán dio las gracias y expresó sobriamente la significación de esa función. Publicada la crítica en estas páginas en ocasión del estreno, caben una serie de consideraciones sobre esta nueva visión, después de un tiempo pródigo en acontecimientos. Primera constatación: Pacífico Pérez es ya un personaje para la historia del teatro, desde una visión que sobrepasa la datación temporal, la coyuntura concreta, para elevarse a la tragedia.

Pacífico Pérez expresa el misterio del hombre, su conflicto entre la violencia y la razón, la lealtad y la traición, el amor y la muerte y la lucidez o la locura. El hombre, ese misterio, en una sociedad que por sí sola, no sabe comprender, ni tal vez le interesa resolverlo. El hombre en los oscuros arcanos de su ser último, que es innato y adquirido a la vez.

Pacífico Pérez se proyecta a un mundo que presenta insondables profundidades, pero que en



Magníficos Sacristán y Otegui en sus personajes...

su expresión inmediata tiene un enorme poder de captación para todos los públicos, virtud de los personajes que posibilitan pluralidad de lecturas a diversos niveles de comprensión.

Y surge después ese misterio de la violencia -sin artificios y descarnada en este Human del Otero-, los sucesos últimos en Extremadura, los odios familiares, la irracionalidad de las guerras, el vértigo de esa locura que impregna la atmósfera desde las raíces del ser. Humano, profundamente humano, más misterioso por ello, este Pacífico Pérez, de acendrada y absurda lealtad, de sensibilidad enferma ante el dolor de los árboles y de frialdad indiferente ante la facilidad de proporcionar la muerte. Este ser humano que rechaza la locura desde su aceptación de la fatalidad y de una muerte, no deseada, pero tam-

poco temida. Y el psiquiatra, claro está, a pesar de sus buenas intenciones, no sabe ir más allá de ese misterio sin fondo.

El lenguaje ¿cómo consigue Miguel Delibes hacer creíble y próximo un personaje desde ese habla «no realista» pero llena de términos populares, armonizada como una sonata, en las inflexiones, las repeticiones de frase, los apoyos semánticos de una riquísima polivalencia? Un misterio, el de la creación unido a ese otro profundo del ser humano. Frente a esa última violencia espiritual, al cainismo social, y un pueblo pequeño es emblemático a este respecto, la estructura global encuentra en la proyección de la naturaleza el contrapunto poético adecuado.

La visión de Miguel Delibes es, en este aspecto, voluntariamente utópica. Un pesimismo envolvente tiñe el conjunto de una obra, en la que personajes como Pacífico Pérez, «diferentes» y auténticos, son destruidos a partes iguales por sí mismos y por el tejido social que los envuelve. La escritura precisa, rítmica, de belleza profunda en su sencillez y también en su específico barroquismo, marca exclusiva de la casa, es el reflejo último del conflicto existencial de un personaje que en su aura trágica es comunicado al espectador con verdad y sin retórica.

Un año puede hacer de un espectáculo un producto profesional sin el alma, la tensión de sus primeros momentos. No ocurre así en «La guerra de nuestros antepasados». Giménez Rico ha prescindido de casi todo, para fijarse en el actor. Sólo la luz marca tenuemente los estados de ánimo, el doctor pregunta, inquiere, escucha estremecido ese misterio en parte revelado. Pacífico Pérez vive su pasado en tensión, temblor que su cuerpo va expresando cuando los recuerdos se hacen vida, cuando su lucha por «ser» se ha revelado inútil. Sacristán ha compuesto un personaje en el que la voz y sus transformaciones, el cuerpo, sus gestos, sus tics, transforman al actor en lo físico y lo espiritual de forma esencial. Un magnífico trabajo de ambos, en el que la emoción contenida, nada sentimental, es comunicada de dentro hacia afuera. El hombre, ese misterio eterno, reencarnado en un «mínimo», uno cualquiera, marginado del éxito espécimen de esa dualidad que existe en el espíritu de cada uno. En el escenario se nos narra una historia y también, es lo más importante, viven unos personajes su tremenda lucha, ésa que es eterna y que encuentra connotaciones múltiples y diferentes en cada lugar y cada momento histórico.

CIRCUITO FERNANDEZ-ARANGO • TEMPORADA TEATRAL DE FERIAS 90

Teatro LOPE de VEGA **HOY** 8 TARDE **GRAN EXITO**

José Sacristán en **LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS** de Miguel Delibes

SERUEGA PUNTUALIDAD

HORARIO FUNCIONES
8 TARDE: Días 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 (despedida)
11 NOCHE: Días 7, 8, 10 y 12

con **Juan José Otegui**
dirección **Antonio Giménez-Rico**
una producción de **José Sámano**

UN MAGNIFICO TEXTO DE MIGUEL DELIBES CON UNA MAGISTRAL INTERPRETACION DE JOSE SACRISTAN

"NO HAY UN ACTOR EN EUROPA QUE EN ESTOS MOMENTOS REPRESENTA UN PAPEL CON TANTA PERFECCION, CON TAN AUTENTICA GENIALIDAD COMO JOSE SACRISTAN, EN "LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS", DE DELIBES". (ABC)

VENTA ANTICIPADA CON TRES DIAS

IMPORTANTE:
• Hoy, último día de BONOS DEL ESTABLE, con importante descuento en butaca, se repartirán como habitualmente, de 12 a 2 y de 5 a 7, en el Aula de Teatro. Se recuerda que su número está limitado en función del aforo de la localidad.

MAÑANA **INAUGURACION DE LA TEMPORADA**

TEATRO ZORRILLA **4 UNICOS DIAS**

TARDE, 8 NOCHE, 11

Compañía de Comedias

ALFONSO **LUSON**

UNA VIUDA DE INFARTO

original de ADRIAN ORTEGA y SIGFRIDO BLASCO

¡RISA LIBRE DE IMPUESTOS!

CON **MAITE SANCHO y EMILIO MELLADO**

RESERVA DE LOCALIDADES

ESPECTACULOS, RADIO Y TV

La noche del lunes se estrenó en el teatro *Lope de Vega* de Valladolid la obra *Las Guerras de Nuestros Antepasados*, versión teatral del propio Delibes y de Ramón García. Al cabo de un año de su estreno en Madrid había mucha expectación ante

su presentación en nuestra ciudad dada la personalidad de su autor y el peso específico que su figura tiene en la vida cultural vallisoletana. La expectación era mayor por cuanto otros dos paisanos nuestros han intervenido en el montaje. Ramón

García como adaptador y Antonio Giménez Rico que debutaba como director teatral. El *Lope de Vega* se llenó en una cálida noche en la que también daba comienzo una amplia temporada teatral de ferias.

Inauguración de 'Exfival 90'

ALERTA. Valladolid
La exposición filatélica *Exfival 90* fue inaugurada el pasado día 3, lunes a las 6 de la tarde en la Casa Revilla, con asistencia de numerosas personalidades en representación de la Junta de Castilla y León, Protocolo de Las Cortes de Castilla y León, Ayuntamiento, Dirección General de Correos y Telégrafos, Federación Castellano Leonesa de Sociedades Filatélicas (FECLESOFI), Dirección de Tabacalera en Valladolid, Afinsa, Ricardo de las Lamas y Lamas Bolaño, todos ellos, tanto las instituciones como los particulares, en calidad de colaboradores del *Grupo Filatélico y Numismático Vallisoletano*, organizador de la exposición con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América.

Taller y Expositores

La muestra alberga el primer Taller de Filatelia Juvenil, donde los niños que asisten hacen por primera vez, en el caso de algunos, sus primeros pinitos en el mundo de los sellos.

La relación de expositores incluye las colecciones de Antonio Vicente Marcos, de Guipúzcoa; José Brosos Nadal, de Girona; Rafael Ibañez Cantalapiedra, de Medina del Campo.

La relación de expositores juveniles arroja, en conjunto, un alto nivel. Participan Rosa Ana Álvarez Haya (coordinadora del Taller de Filatelia Juvenil); Pablo Criado Sánchez, de Salamanca; Alvaro Rubén García Arroyo, de Palencia; Diego, Marta e Ignacio García de Santiago, de Burgos; Luis González Barrios, Fernando Gutiérrez Baños, Alfredo Huertas Pereira, Angel Ramos Gutiérrez, David Vallejera Ortega y David Leronés Aguado, de Palencia; Pedro Adolfo Morales Vera, de Salamanca, presenta dos colecciones y, por último y también salmantino Juan Luis Simal Pierna.

Durante los días 3 y 4, tal como anunciamos en el periódico del pasado domingo funcionó una estafeta temporal de Correos en *Exfival 90*, siendo muy numerosa la concurrencia de público y filatélicos en dichas jornadas. La muestra ha despertado gran interés y expectación en la ciudad, viéndose numerosos visitantes en la Casa Revilla. Del funcionamiento del Primer Taller de Filatelia Juvenil puede decirse que ha resultado un éxito y una diversión para los niños.

La ternura de un personaje

Interesante trabajo de interpretación de José Sacristán y Juan José Otegui en la noche del estreno de 'Las Guerras de Nuestros Antepasados'

ANDRÉS M. GARCÍA.
Valladolid
Teatro/LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS
Autor: Miguel Delibes
Adaptación: Miguel Delibes y Ramón García
Dirección: Antonio Giménez Rico
Producción: José Samano
Escenografía: Rafael Palmeiro
Intérpretes: José Sacristán y Juan José Otegui

Es poco frecuente la adaptación de novelas al teatro, aun de novelas de éxito. La novela es un género moroso, descriptivo, largo por lo general. El teatro, en cambio, dura menos pero necesita de una intensidad dramática y de unos conflictos tan intensos como breves.

Teatralidad/ Ritualidad

El teatro requiere también teatralidad, que es la forma específica de su ritualidad.

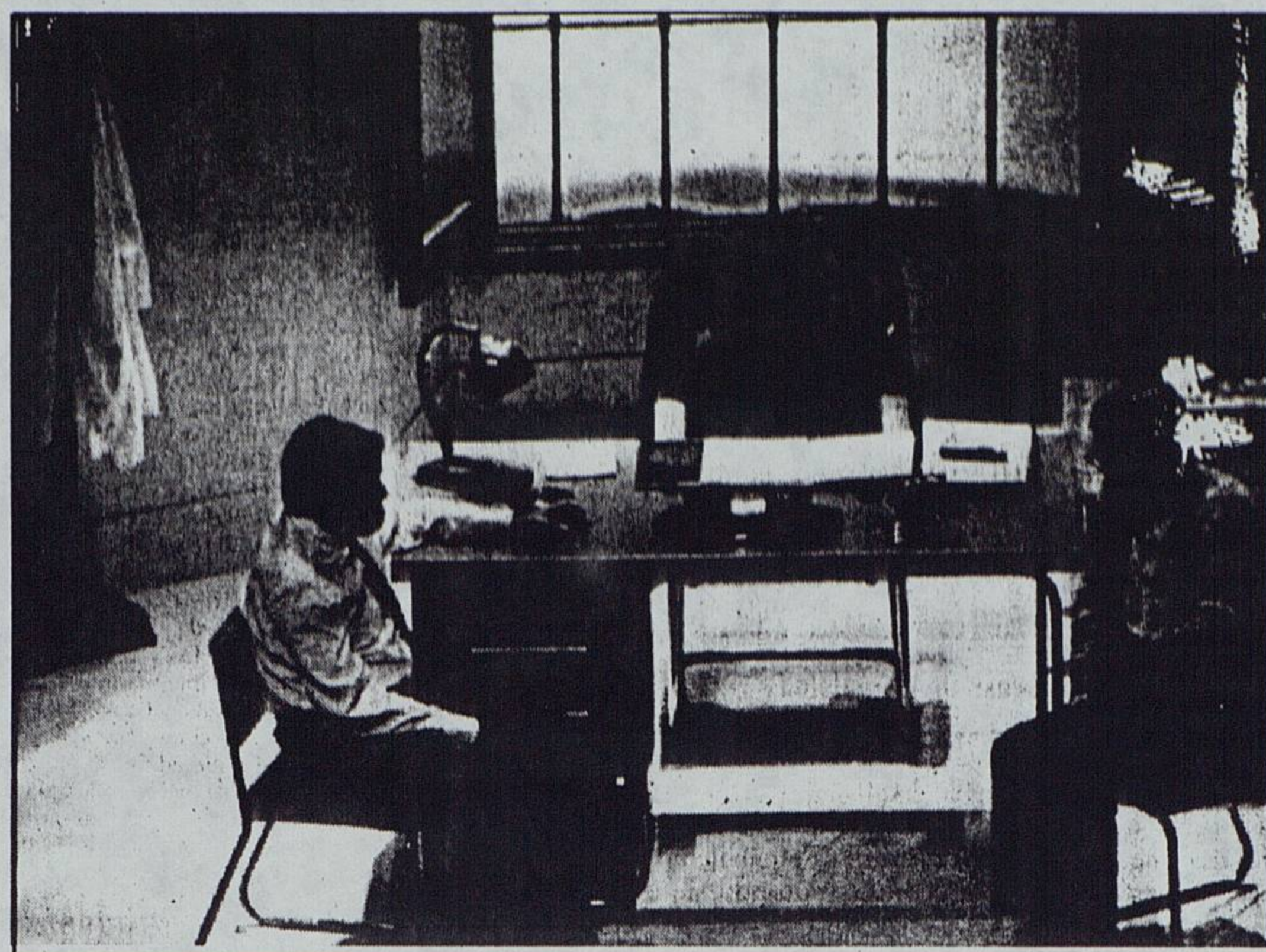
Miguel Delibes es uno de esos raros novelistas que ha resultado en teatro. Tres de sus novelas han sido adaptadas a la escena, y al menos dos, entre ellas la que nos ocupa, con gran éxito.

La obra desarrolla un largo parlamento entre dos personas en el recinto de un hospital penitenciario. Pacífico Pérez, condenado a veinte años por asesinato y pendiente de otro juicio similar, le relata su vida pasada al médico de la prisión, que la graba en un magnetófono.

Puesta en escena

La puesta en escena es simple y realista. Una dependencia de un establecimiento penitenciario de principios de siglo. Los muebles nos recuerdan la moda de los primeros años sesenta, época de la acción, y los atuendos de los personajes, su rango social.

El tenue movimiento de luz que entra por un ventanal va marcando casi imperceptible-



José Sacristán y Juan José Otegui durante un momento de la representación.

mente el paso del exiguuo lapso de tiempo en que transcurre la acción.

Pacífico Pérez

Este sencillo conjunto de elementos configura la teatralidad básica de la obra, que es la figura de Pacífico Pérez, el personaje que encarna José Sacristán, el verdadero núcleo evocador de la novela de Delibes.

Es este personaje la gran creación de Delibes. Un personaje simple, entrañable de puro ingenuo, en quien Delibes ha acertado a poner todo el habla y el lenguaje que evocan el mundo rural de Castilla. Personaje de calidades poéticas a veces y de quien José Sacristán hace una magnífica interpretación.

A su vez, este personaje, y siguiendo el juego de cajas chinas, sirve de mediación para acceder a un discurso menos literario.

Delibes busca una complicidad extraña en sus lectores, que también se ha buscado explotar en el público de sus

puestas en escena.

Interpretar el pasado

Tanto la viuda de *Cinco horas con Mario*, como este Pacífico Pérez de *Las guerras de nuestros antepasados* son formas de hacernos acceder a una cierta interpretación del pasado. Tanto la estupidez de aquella, como la simpleza de este provocan cierto sentimiento de compasión o incluso de superioridad en el espectador que facilita la aceptación de los mismos o de lo que representan.

Pacífico Pérez, obsérvese la ironía del nombre, es un hombre que desarrolla una violencia gratuita aprendida en los relatos de las guerras que le han contado su abuelo y su bisabuelo.

No hay un discurso sobre la guerra, tampoco se habrá pretendido. Hay la soledad del hombre cogido entre dos fuegos. El de sus antepasados, para quienes la guerra era un valor. Y el de su presente, en el cual la guerra ya no es posible.

La energía sobrante tiene que salir por algún lado. En forma de violencia gratuita. Pero Delibes se mantiene en el tono de la poesía en la construcción de su personaje. No incurre en el tremendismo de *La familia de Pascual Duarte*, por ejemplo, otro personaje impelido por la violencia. Más se parece Pacífico Pérez al Mersault de *El extranjero* de Albert Camus, que también mata sin objeto y no siente la muerte de su madre.

Una teatralidad, que no dramatismo, absolutamente centrada en este personaje a quien da una extraordinaria credibilidad el actor José Sacristán componiendo una cierta variedad de registros muy trabajada y sin incurrir en el amaneramiento típico del lenguaje contumbrista, por más que algunas veces asomen sus tics de siempre.

Junto a él está Juan José Otegui que contribuye con no menos eficacia en su papel distanciador al monólogo de Sacristán. Añadir la sobriedad y naturalidad con que Antonio Giménez Rico ha dirigido esta su primera puesta en escena teatral.



Ojos llorosos? irritados?...
pueden ser síntomas
de un problema visual.
¡CUIDALOS!



Es un consejo de la CAMPAÑA DE PROTECCIÓN OCULAR.
ASOCIACIÓN DE UTILIDAD PÚBLICA

Columbi Lapsus

ELS JOGLARS



TEATRE NACIONAL DE CATALUNYA

TEATRO
CALDERON
Jueves 6 de
septiembre
8,30 TARDE
Unica actuación
localidades en taquilla